

A QUEMADROPA A QUEMADROPA

www.semananegra.org

GIJÓN, 15 de julio de 2009 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA EUROPEA • ÉPOCA XXII • GRATUITO • Nº 6

HISTORIAS DE LOS ASTURES



INTRACRÓNICA DE LA 22ª

Por Alejandro M. Gallo
Página 2

□ El de ayer fue un día histórico en la SN. Por un lado, la presentación de *Buscando a Belarmino Tomás*, uno de los libros que este año regala el festival más multicultural de los presentes, nos permitió contemplar el despacho de quien fuera último presidente de la Asturias republicana, cedido amablemente para la ocasión por el Gobierno del Principado. Por otro, el recuerdo a **Paco Ignacio Taibo Lavilla**, con participantes ilustres, hizo justicia poética al son de la gaita y el mariachi y rendir los debidos honores a uno de los intelectuales asturianos más valiosos del siglo pasado. Pero la historia de esta edición no termina aquí. Hoy mismo, disfrutaremos de la presencia de **Ricardo Menéndez Salmón**, que presenta por primera vez en Asturias su novela *El corrector*; escucharemos a **PIT II** charlar con **Jonathan Rabb**; sabremos de qué va el último libro de **Alfonso Mateo-Sagasta** y podremos escuchar en el escenario central las canciones de *La Negra*, entre otras muchas propuestas interesantes. Como dice el jefe, ésta es la Semana Negra de Gijón... Y sigue.

UNA OBRA CONTRA LA DESMEMORIA

Por Lorena Nosti
Página 3

Galería de deformidades gijonesas

Una sección de Luis Miguel Piñera



VIOLETA VÉLEZ

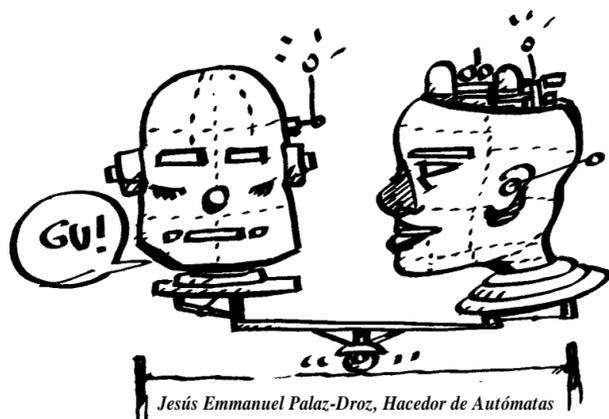
Como vemos en la foto Violeta Vélez (Gijón, 1900; México 1945) anunciaba su número en francés e inglés y había añadido una T a su nombre de pila para convertirlo en el artístico. Esa hoja propagandística figura entre los papeles que figuran en la documentación confiscada a la CNT gijonesa al terminar la guerra civil en la ciudad. Y es que Violeta era conocida militante ácrata y responsable, a nivel nacional, de «espectáculos circenses y variedades». Era inseparable de su madre, Violeta Vélez Velasco, con quien recorrió durante las décadas de 1920 y 1930 toda América y Europa en varios circos (anunciándose como «la única mujer-tronco del mundo») aunque, que nos conste, nunca se exhibió en su ciudad natal.



ASOCIACION SEMANA NEGRA
 Presidenta: Susana Quiros
 Secretario: Julián Muñiz
 Tesorero: Ceferino Menéndez
 Director SN: Paco Ignacio Taibo II



Dirección y Diseño: Ángel de la Calle
Subdirector: Miguel Barrero
Redacción: José Enrique Trácenas
 Lorena Nosti
Colaboradores: Luis Miguel Piñera
 Paco Ignacio Taibo II
 Alejandro M. Gallo
 Jesús Palacios
Fotografía: José Luis Morilla
 Julia Vicente
Preimpresión: Morilla Fotocomposición
Imprime: La Versal
 D.L.: 3.273/09



LAS CRÓNICAS DEL HACEDOR DE AUTÓMATAS

A veces, la vida del hacedor de autómatas puede parecer muy solitaria, incluso demasiado. Viajando siempre solo con mis criaturas, no son pocas las ocasiones en que alguien, viejo conocido o recién llegado, me pregunta cómo puedo vivir casi estrictamente en compañía de autómatas y muñecos, sin formar una familia, sin tener pareja y hasta contando a mis amigos con los dedos de una mano, si es que acaso me llegan... Pues sí, es cierto. Mis verdaderos amigos, mi familia, mis amantes y mis amadas, son única y exclusivamente mis autómatas. No es solo que, como pueda pensar más de un lector, su propia naturaleza mecánica y artificial les mantenga alejados del imperio de mentiras, corrupción y falsedades que rodea al ser humano y le caracteriza siempre, allá donde vaya. No se trata, simplemente, de que la materia misma de la que están hechos les libere de la triste condición mortal de la carne perecedera. Es, sobre todo y por encima de todo, que yo soy ellos y ellos son yo.

Ya se, ya se... Freudianos y lacanianos de pro me tacharan de sicótico e inmaduro. Me acusaran de solipsismo patológico. Incluso de sociópata. No, no he pasado la fase del espejo. Sigo sin superar mi Edipo. Sufro, sin duda, complejo de castración... Lo digo sinceramente. Es más, me enorgullezco. Porque, de hecho, he perfeccionado todo esto y más, he convertido mis com-



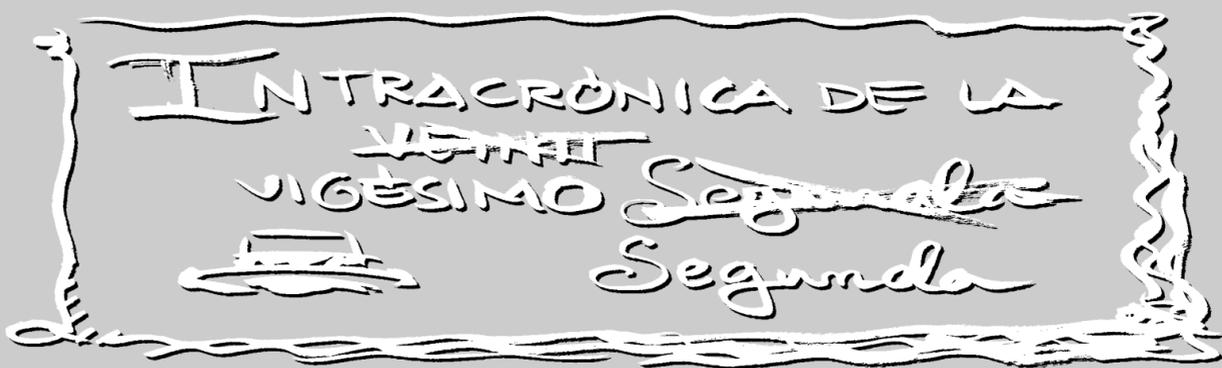
plejos y carencias en puro arte, y renegando de no sé qué beneficios que tendría el madurar, el crecer y el integrarme por completo en el universo simbólico social, he preferido y preferiré siempre repetirme a mí mismo hasta el infinito, en todas y cada una de mis muy sutiles facetas, para así amarme

más y mejor, por encima de todas las cosas. Porque a diferencia de muchos de mis congéneres, no me aburro nunca de mí. No me repito. No me consumo. Y a través de mis muñecos, mis autómatas y juguetes mecánicos, me transformo y me eternizo, me multiplico y divido, en todas y cada una de mis

personalidades, haciéndome siempre placentera compañía, sin discutir nunca más de lo justamente necesario, en armonía y con amor apasionado.

Soy el autómata que escribe y la pluma que utiliza. Soy Olimpia y el Hombre de Arena, Pinocho y Cascanueces, Chucky y Galatea, Maria y Gort, el ventrílocuo y su muñeco —a veces le muevo yo la boca, a veces me la mueve él-, títere y titiritero, Poe y Turco Jugador de Ajedrez, Punch y Judy, R2D2 y C3PO, muñeca hinchable y Vibroboy... ¿Cómo voy a cansarme de mí? ¿Por qué voy a desear la compañía de alguien distinto, de alguien a quien nunca conoceré realmente y que, en el fondo, nunca me conocerá? Sí, ya lo se: inmaduro, infantil, irresponsable... ¡Mentira! Simplemente, me conozco y me quiero. Si todos los seres humanos renunciaran de una vez a pretender conocer al vecino, amar al vecino, entender al vecino, poseer al vecino, se acabarían guerras y batallas, divorcios y crímenes, odios y temores. Si cada cuál fuera capaz de mirar a su alrededor y confesarse que está solo, solo con sus muñecos... Y así, amarlos, quererlos y bastarse junto a ellos, entonces el espejo dejaría de estar vacío para siempre. O, como decía Woody Allen, no critiques la masturbación: es hacer el amor con alguien a quien quieres.

Jesús Emmanuel Palaz-Droz
 y sus muñecos



Por ALEJANDRO M. GALLO

Llevamos 120 horas del comienzo de la Semana Negra y el anecdotario de sucesos en nuestro pequeño mundo no cesa. Me cuentan que ayer el Don Manuel fue el escenario en el que se desarrolló otro de los episodios que merecen ser contados, por nacional y episodio. Al parecer el personal literario y no tan literario se concentró en los sótanos del hotel para despedir el día. Claro, no faltó el karaoke. Mejor no citamos la relación de los escritores y escritoras que comenzaron a dar patadas a los pentagramas porque sería interminable la lista.

Pero sí es necesario que citemos cuando uno de ellos se negó a cantar, el resto comenzó a corear su nombre: "Monteverde, Monteverde, Monteverde...". El ínclito, preso de un ataque de pánico escénico, quiso huir, pero la simpática Cristina Macía le efectuó un placaje inmejorable deteniéndole en el quicio (se entiende que era el de la puerta. ¿O no?). Y los dos forcejearon, uno por amarrarse mejor al marco y la otra por desprenderlo de él, todo ello envuelto en los acordes de la famosa canción: "Monteverde, Monteverde,

Monteverde..." La guerra quedó en empate técnico hasta que... apareció alguien (no me han sabido facilitar su nombre) y le efectuó una llave, propia de un maestro del kung-fu más chino que hay, y consiguieron desprender al ilustre escritor, que parecía una calcomanía pegada a un azulejo.

—¿Pero al final cantó o no cantó?
 —Monteverde no canta ni bajo tortura —sentencia el sabio González.

Otra de las características de esta Semana Negra y que, todo sea dicho, ha entusiasmado a cierto grupo de escritores es la terraza colocada a la entrada de la Carpa de Encuentro. Al parecer no hay dios (ni vivo ni muerto) que sea capaz de convencer al ínclito Biedma de que se vaya a otra terraza. La verdad es que esto nos ha extrañado e iniciamos una investigación para averiguar las razones de tal terquedad.

Todo quedó claro. Al parecer la terraza se ha colocado atendiendo una reiterada (eufemismo de "pesada") petición de la Sociedad de Bebedores Reconocidos (la famosa *Sobere*). Ya saben, esos que a las tantas de la madrugada cantan "Asturrrrias Fratria Queguida" sin karaoke y siempre se encuentran en su estado natural: *sooo-*

obrios. Bien, prosigamos. Como siempre se sigue, en esta sección, el principio inquebrantable de que es más fácil creérselo que averiguarlo nos hemos dirigido directamente a Biedma a preguntarle:

—¿Cuál es la razón por la que sólo te gusta esta terraza?

—No, estás equivocado —responde—. Lo que ocurre es que estoy en campaña electoral.

—¿En campaña electoral? —la cara de desconcierto que debemos colocar González y el que suscribe provoca una sonrisa, por no decir carcajada en Biedma.

—Sí, parecéis tontos. Es que hay elecciones a la presidencia de *Sobere* y he presentado mi candidatura.

En fin, genio y figura. Para terminar, contarles la conclusión más simpática de una mesa redonda en la historia de la Semana Negra. En el debate sobre Ficción Criminal en las Universidades, cuando quedaban cinco minutos para terminar, el moderador les da 59 segundos a cada uno de los profesores universitarios para que den su conclusión. Hubo de todo, pero cuando le tocó al profesor David Roas de la Autónoma de Barcelona, le sobra-

ron 58 segundos porque su conclusión, después de una hora de debate, se oyó alta y clara: ¡Una cerveza!



UNA OBRA CONTRA LA DESMEMORIA



“No se puede construir el futuro de los pueblos sin rescatar su memoria y, por ende, a los personajes que han contribuido a formar esa memoria”. La frase del presidente del Principado, **Vicente Álvarez Areces**, condensaba la importancia de una obra que va más allá de una simple biografía. El que fuera gobernador general de Asturias, presidente del Consejo Soberano de Asturias y León durante la guerra civil española y una de las figuras más representativas de la Asturias republicana, **Belarmino Tomás**, ocupará desde ahora el lugar que le corresponde en el recuerdo colectivo de las futuras generaciones gracias a la labor de su nieto, **Jorge Belarmino Fernández Tomás**, que ayer presentaba su obra más personal en el recinto de la Semana Negra.

Buscando a Belarmino Tomás, editada y producida por la Semana Negra y con la que ayer fueron obsequiados los cientos de personas que se congregaron en una abarrotada Carpa del Encuentro en la que no ca-

bía un alfiler, no se conforma con ser una acumulación de datos, fechas y hechos destacados de su protagonista. Sus aspiraciones, reflejo de las de su autor, van mucho más allá. “No se trata propiamente de una biografía, sino de la búsqueda que hace un nieto de su abuelo y de toda una generación. En realidad, este libro está escrito contra la desmemoria; está escrito para no olvidar”.

Las lágrimas afloraron a los ojos de **Jorge Belarmino Fernández** al escuchar la glosa que el presidente autonómico realizó de la figura de su abuelo y, entre recuerdo y recuerdo, tuvo que interrumpir su intervención a causa de la emoción. Mientras pedía a **Paco Ignacio Taibo II**, sentado a su lado, que le tendiera la mano, el público irrumpió en aplausos de apoyo a un hombre que vio concluida su búsqueda más que exitosamente.

“La manera de revisar al abuelo, sobre todo en las primeras páginas, me gusta mucho, muchísimo. Y rara vez digo que me guste mucho lo que

hago, pero en este caso es un acercamiento poco habitual a la Historia, el acercamiento a un personaje del montón que nace siendo uno de miles”, explicó el autor. “La suya fue una generación peculiar. Nace justo con la clase obrera en Asturias y, por tanto, su vida pasa a ser representativa de su clase, de una clase realmente virtuosa”.

Representativa o no, de lo que no cabe duda es de que sus inquietudes, ideales y decisiones hicieron que “ese hombre del montón” pasara a ocupar un lugar destacado dentro de la historia asturiana del siglo XX. Secretario del Sindicato Minero, a él se le debe, junto a **Manuel Llana**, la conquista de la jornada de siete horas dentro de la mina, así como la creación del Orfanato Minero. Dirigente activo en la revolución de octubre de

1934, también fue responsable, durante su etapa al frente del Consejo Soberano de Asturias y León, de la creación de una moneda propia cuyos billetes pasarían a conocerse popularmente como *belarminos*.

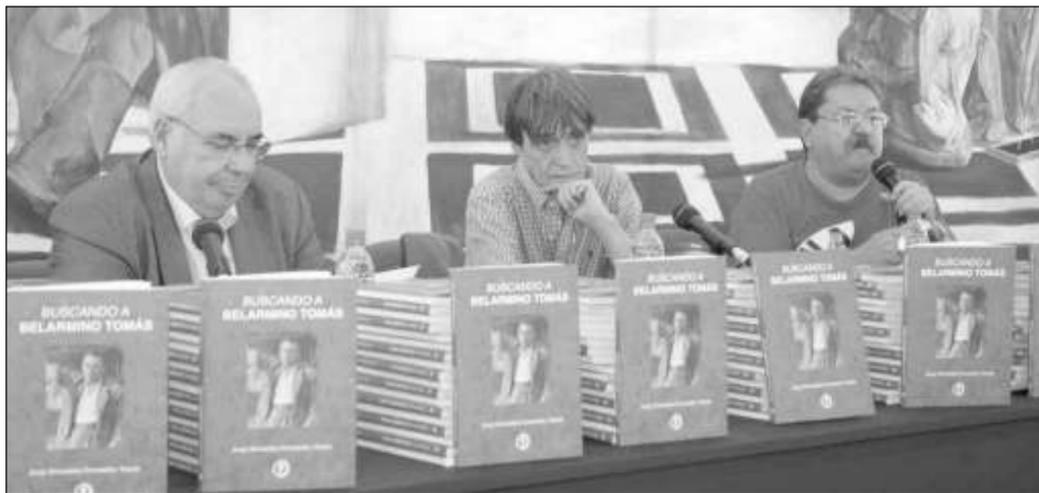
Su prolífica vida permitió a **Álvarez Areces** hacer una biografía oral que repasó sus principales hitos políticos y sindicales, pero que no tardó en dar paso a las consideraciones que merece un recorrido semejante. “**Belarmino** fue, sin duda, un gran símbolo de la Asturias democrática de hoy y, con esta obra, su nieto nos permite recuperar una parte de nosotros mismos”, destacó el presidente del Principado. “La España democrática debe mucho a personajes como él”.

“Yo tiendo a mitificar al abuelo, obviamente”, admitió **Jorge Belarmino Fernández**, “pero, según iba

investigando, con el paso del tiempo me iba dando cuenta de que el abuelo era cada vez más legendario”.

Con el orgullo de quien sabe que su gran búsqueda finaliza con la localización de un tesoro mucho mayor de lo esperado, **Fernández Tomás** echó un vistazo a su derecha, donde se instaló para la ocasión, y solo por unas horas, la pequeña oficina que perteneciera al gobernador general de Asturias, directamente llegada desde el Palacio Conde Toreno. Sobre la mesa, la silla y el viejo armario, una gran foto de **Belarmino Tomás** presidía la Carpa del Encuentro. Seguramente, también se sentiría muy orgulloso de la inmensa cola que se formó durante más de media hora para obtener un ejemplar de la obra dedicada por el nieto de su protagonista.

Lorena Nosti



EL CONFLICTO COMO GENERADOR DE HISTORIAS



“Un escritor se alimenta de las diferencias, de los contrastes y, para bien y para mal, la Historia moderna de Perú está marcada por grandes acontecimientos de corrupción y conflictos”. Quizás sea ésta la razón de la prolífica obra de **Alonso Cueto**, que ayer charló con **Cristina Macía** y con el público que acudió a la Carpa del Encuentro para escuchar al periodista, profesor universitario y escritor de origen peruano.

La conversación se centró, fundamentalmente, en dos de sus obras más conocidas y, sin embargo, dispares, que abrieron la puerta a las motivaciones y obsesiones del autor. *La hora azul* narra la conexión de un abogado acomodado que, de repente, descubre que su padre fue torturador en la época del Sendero Luminoso y que allí se enamoró de una prisionera. A partir de ese momento, el protagonista tratará de encontrar a esa misteriosa mujer. “Todos los seres humanos vivimos en una pequeña burbuja para protegernos”, afirmó **Cueto**; “lo interesante son los personajes que se atreven a salir de ella para buscar la verdad”.

En la otra cara de la moneda, *El susurro de la mujer ballena* responde a las eternas discriminaciones por razón del aspecto físico, materializadas de una manera especial en las edades escolares y que se extienden a lo largo de toda la vida.

“Vivimos en una cultura que endiosa el cuerpo bello. La publicidad, el cine, la televisión... es todo una religión del cuerpo perfecto. Por eso me centré en la obesidad a través de la historia de dos mujeres que estudiaron juntas años atrás, una de ellas marginada por su peso, y, veinticinco años después, se encuentran en un avión”.

En cualquier caso, la diversidad temática de sus obras no es más que el reflejo de una idea de literatura. “La narrativa no puede estar hecha de temas, sino de individuos, de historias sencillas sobre personajes individuales a los que nosotros acompañamos, tanto como autores como en el papel del lector”.

Una sincera apuesta por contar historias, más allá de las clasificaciones y las etiquetas.

Lorena Nosti

Restrepo con héroes y payasos

La escritora colombiana **Laura Restrepo** llegó ayer a la Semana Negra a hablar de palabras, de diálogo. La que fuera ganadora del Premio Alfaguara en 2004 por *Delirio* presentó en sociedad su última novela, *Demasiados héroes*, una obra en la que predomina la tensión dialéctica de sus dos protagonistas, de una madre y su hijo adolescente. **Ignacio Padilla** fue el encargado de glosar la obra de **Restrepo** y también de enumerar sus virtudes literarias. En palabras de **Padilla**, “*Demasiados Héroes* es un libro profundamente clásico, tiene un gran desborde lingüístico, una magnífica prosa. Creo que **Laura** tiene como autora el equilibrio del todo”. El escritor mejicano comentó sobre *Demasiados héroes* que “cuenta con reflexiones políticas, pero se trata de una novela sobre maternidad y paternidad. Es sin duda también una novela de búsquedas”.

Demasiados héroes es la historia de **Mateo**, un adolescente que emprende un viaje a Argentina junto a su madre, con el fin de encontrar a su padre, a quien no ve desde muy pequeño. Tanto su padre des-



aparecido como su madre han sido militantes clandestinos en la resistencia pacífica contra la dictadura de **Videla**, en los años 70. **Laura Restrepo** enseguida entró en materia, “es una novela sobre la palabra. En la novela se repite esta frase en varias ocasiones ¿qué somos héroes o payasos? Creo que ahí está la clave”.

La escritora colombiana ya había dejado pistas de sus intenciones a la hora de sentarse frente al papel en blanco durante la rueda de prensa ofrecida por la mañana. **Restrepo** considera que “el fin de la literatura no es hacer denuncia”. La autora considera que la literatura no tiene ningún otro compromiso que el de escribir con plena libertad. Así, asegura que escribe de política “con la misma legitimidad con la que alguien escribe de fantasía o de

amor”. Asimismo, **Restrepo** opina que “la victoria está en el pedaleo. Creo en la búsqueda. Soy una convencida de la dignidad humana y lo fundamental de la novela no está en si el muchacho encuentra o no a su padre, sino que al final de la misma ya ha crecido”. El joven dubitativo del principio ya toma sus propias decisiones en la última página. Por ello, para **Restrepo** lo importante de esta *road movie* literaria es precisamente eso, cada uno de los kilómetros y de las experiencias acumuladas que hacen de **Mateo** una persona segura y decidida.

El 22 de julio de 2004 **Laura Restrepo** ofreció una entrevista a *La Vanguardia*. En esa fantástica entrevista, rescatada de la hemeroteca por *A Quemarropa*, ella comentó sobre su vida que “fui periodista, militante clandestina de partidos troskistas y ahora necesito escribir. He estado casada, viuda, separada y divorciada... Tengo un hijo de 23 años, envidio la fe religiosa de otros y ¡nadie jamás ha tenido dominio sobre mí”. Han pasado cinco años desde esa entrevista y **Restrepo** sigue preocupada por la literatura, por la palabra, por jugar con los diálogos y ahondar en la dignidad humana, “que se encuentra en todas las profesiones”.

J. E. Trácanas

PARAR LAS AGU



Buenas noches a todas y todos.
Bienvenidos al acto de recuerdo de **Paco Ignacio Taibo I**.
Digo acto de recuerdo y no de Homenaje.
Porque aunque **Taibo** lo merece todos. La Semana de la Poesía tiene un sentido. Cuando él pudo verlo y disfrutarlo. Los homenajes son para que él sepa que le queremos. Y ésto la Semana de la Poesía, la misma Carpa, creada para el intercambio de ideas y experiencias. Sporting, en el año del centenario, le pusieron la cara en sus escritos. Y también cuando le publicamos, y cuando la poesía prologada de los poetas del exilio. Y esto nos hizo él a todos nosotros. Pero ahí queda. Y, por eso, este libro de poesía.
Así pues, esta lectura de algunos fragmentos de su obra es un ejercicio de la memoria.
Los que tuvimos el honor de conocerlo, sabemos que él era parte de su familia. A la familia de la que venía, escritores, poetas, familia que él creó, que no hace falta decirlo, somos nosotros. Esa familia suya está esta noche de recuerdo, pero aquí.
MARINA TAIBO SAIZ

Otra cosa que **Paco Ignacio Taibo Lavilla** amaba era el teatro. Él te ración por todo el mundo.
Algunos de ellos han tenido la amabilidad de venir a leer. Uno de esos amigos era y es el poeta y escritor marqués de **MARCO ANTONIO CAMPOS**

Otro de esos amigos de **Taibo Lavilla**, que han de ser el poeta español, bien conocido de los lectores gijónes, es el **SN**, y tal vez el poeta español de su generación de **LUIS GARCÍA MONTERO**

Taibo Lavilla contó con un enorme número de mujeres en su vida cotidiana. Una de entre ellas está aquí.
ANA BELÉN

Otro amigo asturiano de **Taibo** ha querido estar con nosotros que ha tenido que desplazarse hasta Gijón para este acto.
VÍCTOR MANUEL

También le hubiera gustado saber a **Taibo** que este acto lo organiza **JOAN MANUEL SERRAT**

La otra cosa que **Taibo Lavilla** quería con locura, era ir a Gijón. A su ciudad. Nosotros éramos su gente y esta es su ciudad. Y quién mejor que la primera ciudadana de Gijón, doña **PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO**

No podía faltar en el día de hoy la persona, el amigo de Gijón, una calle al lado de la de su amigo del alma que es el **SN** de Asturias.
don **VICENTE ÁLVAREZ ARECES**

Muchas gracias a todos y todas los intervinientes.
Vamos a acabar el acto con el **Mariachi Azteca**.
Lo abrimos con **Xuacu Amieva** por la sencilla razón de que él contó que si alguna vez le dedicáramos un acto como el que hoy tenemos con un gaitero y cerrado con un mariachi. Dijimos que de un futuro que imaginábamos nunca llegaría.
No podemos no cumplir aquella promesa.
Xuacu Amieva era su gaitero favorito, lo dijo varias veces.
El **Mariachi Azteca** es el mejor de los que hoy actúan en Gijón.
Y dentro de un momento va a despedir este acto.
Antes, permítanme que pida que suba al escenario a un representante de la **SN**, y compinche mío.
Ambos somos los que tienen la capacidad en la **SN** de Asturias.
Paco Ignacio Taibo I, el director.

O sea, que podemos tomar un pequeñísimo número de ejemplares. Pero para esta ocasión hemos decidido algo que te sorprenderá. Sin el conocimiento del director **Taibo**.
Cuando se decidió hacer este acto, **Paraja** y yo no lo sabíamos del director, porque sabíamos que se hubiera optado por siempre se mueve la **SN**.
Pensamos que qué mejor manera de acabar este acto que, les decía al principio, **Taibo Lavilla** nos preparó un ejemplar.

Era un libro lujoso y caro, como los que hace la **SN**. Recordamos que en las veladas de poesía, desde hace años, se hacían libritos, casi folletos, pero que han contado con autores como **García Montero** o **José Emilio Pacheco**.

Cada edición sólo son 500 ejemplares, son libros pequeños que se llaman Los imprescindibles.
Señoras y señores, **Paraja** y yo, el día antes de ser con nosotros al acabar la interpretación del **Mariachi Azteca**, va a ser el n.º 4 de la colección Los imprescindibles, *Con el m...*

Taibo Lavilla nos enseñó a los emigrantes de mi generación a leerlo mejor, él tuvo que irse. Los que hicieron que él se fuera, otros.
Buenas noches y muchas gracias.

JAS DEL OLVIDO

Taibo Lavilla en la SN 2009.

... Negra ya le hizo el homenaje cuando tenía todo su
... homenajes se deben hacer en vida del homenajeado,
... a Negra ya lo hizo en el año 2005. Cuando en esta
... de historias y de pensamiento, los jugadores del
... camiseta del equipo que él tanto amó, cantó y contó
... regalamos su libro, *Con el mar por medio*, una an-
... sé si era un homenaje a su persona o un regalo que
... cierto que volveremos luego a traer a colación aquel

... escritos, es una acto de recuerdo y de cariño. Es

... que **Taibo Lavilla** amaba por sobre todas las cosas a
... periodistas y revolucionarios socialistas, y a la fa-
... muchos más que sus miembros naturales.
... onificada en su primera nieta:

... eran los amigos. De estos tuvo y tiene una abundan-

... aquí esta noche para rendirle este recuerdo.
... xicano

... jado sus ocupaciones para estar aquí esta noche, es
... nes y de los asistentes a las veladas poéticas de la
... mayor arraigo

... jeres entre sus amistades, artísticas, literarias y de

... on nosotros, se lo agradecemos, como a todos, por-
... acto de respeto y cariño.

... amigo había venido a leer un trozo de sus escritos.

... además de a su familia y amigos y amigas, era a Gi-
... era su casa.
... su alcaldesa, para recordar aquí al escritor y perio-

... go, que hizo que **Taibo Lavilla** tuviese una calle en
... el poeta **Ángel González**. El presidente del Gobier-

... zón de que un día, medio en broma, **Taibo** nos con-
... el que esta noche hacemos, quería que fuese inicia-
... os que sí, que valía, que eso haríamos. Hablábamos

... as veces. Y ha estado aquí, como un amigo más.
... úan en España.

... a **José Luis Paraja**, amigo de **Taibo Lavilla**, ge-

... de tomar mayor cantidad de decisiones después de

... o de decisiones, para qué engañarnos.
... enemos prohibido expresamente hacer: tomar deci-

... s confabulamos para hacer algo sin el conocimien-
... uesto a ello dada la precariedad económica en que

... o que regalando aquel libro, *Con la mar por medio*,
... ró hace años para dar en la SN y del que no queda

... Ñ para regalar.

... ce algunos años, hemos estado regalando pequeños
... ores tan excepcionales como, el aquí presente **Luis**

... ulga de formato, pero, no sin razón, la colección se

... esados por el director de la SN, les anunciamos que
... amos a regalar a los presentes un ejemplar de la de
... ar por medio, en su versión muy, muy resumida.

... eneración el orgullo de ser gijoneses. Para poder ha-
... se fuera, que siguen ahí, no van a poder con nos-



Lágrimas de cocodrilo

Oché Cortés

“Yo sé que todo amor escoge sus ciudades. Y que cada pasión tiene siempre un domicilio. Un modo diferente de andar por los pasillos O de apagar las luces”

Luis García Montero

Segundo derecha

Orges seguía tocando cuando todos se habían ido con la música a otra parte. Hacía poco que el frío cortaba la ciudad en pedazos inhabitables, por lo que el músico apretó los dientes y trató de arañar las últimas limosnas, antes de que los dedos le gritaran un hasta aquí hemos llegado. Acabando aquella pieza lenta a todo lo *allegro vivace* que daba la digitación, se daba ánimos imaginando a Sarasate en pelotas, interpretando lo mismo con el violín helado en la Plaza del Pueblo de Tirana un veintidós de diciembre. Por lo menos así colocaba el pensamiento lejos de lo que estaba cayendo, aunque el bueno de D. Pablo no tuviera culpa de la penuria que el joven albanés estaba atravesando en ese momento. Despreció la *coda* y se lanzó al *fine* para pasarle la bayeta al mástil con el mimo de un padre primerizo. Destensó el arco y se acercó a la vieja funda, recuerdo de su primer profesor de violín, un vehemente maestro del Conservatorio que se empeñó en ver talento en aquel chico flaco y se encontró con un tiro en la cabeza cuando trataba de tocar el *Himno a la Alegría* en la primera algarada que se montó contra el dictador. Era la música más triste que recordaba, una incongruencia hecha partitura en la mirada vacía de aquel viejo que empapaba de sangre la nieve, en la madrugada que su país abrió la boca para colocar el grito de la desesperación y se levantó contra la miseria y el espanto. Después, un barco lleno de miedo y la general patada en el culo de la Europa del bienestar que, con su habitual doble lenguaje, se ocupó de llenar los parlamentos de discursos solidarios y las trincheras de armamento convencional entre los contendientes. Pero como todo parecía solucionarse con un puñado de legionarios sonrientes y órdenes de poner paz en la peña levantisca, el Viejo Continente de la calidad de vida podía adornar la conciencia una noche más y recostarla confortablemente en los suaves cojines de la hipocresía. Orges contó las monedas. Aparte de las que había colocado de gancho para que picaran los más piadosos, poco más de nueve euros relucían al fondo. No estaba mal para seis horas al relente, el coñazo del municipal y las miradas de desprecio de la gente. Guardó el instrumento y se echó el botín al bolsillo, confiando en tener suficiente para pasar la noche en la pensión.

La Gloria era una fonda que guardaba en su interior dos o tres millones de historias llenas de infortunio, por lo que el nombre parecía más bien un chiste con muy mala leche sacado de las viñetas de *13 Rue del Percebe*. Más de una vez habían bajado a algún desgraciado con las botas por delante y la aguja colgando de la vena, cosa que aprovechaban los habituales para comentar con sorna que menos mal que estaba en la gloria y bromas por el estilo, chascarrillos que hacían tronar de risa a la patrona, conocida puta secular de los bares del puerto, que llevaba media boca llena de oro, los apellidos tatuados de un par de chulos y por gracia Salvadora, muy acorde con el local por otra parte.

Aquella tarde, La Gloria era un hervidero, que el invierno había caído por sorpresa y la gente de la calle no se arriesgaba a cerrar los ojos bajo cartones para despertarse al día siguiente en el otro infierno. Negros del Mediterráneo y los desiertos, yonquis, trileros, espaldas mojadas, titiriteros y algún que otro viajante de medio pelo, se amontonaban en el mostrador de formica que hacía de recepción para conseguir una llave. Orges llegó en ese momento, aunque no tuvo que esperar, porque tenía la certeza de que Salvadora le había guardado su cuartucho. La vieja gustaba de escuchar aquellos acordes llenos de melancolía que la transportaban al tiempo en que fue reina de los mares entre tripulaciones y poetas de taberna, que le cambiaban botellas de ron ultramarino y sonetos en los portales por un puñado de mentiras con el aroma del roce grosero de la lencería del mercadillo.

Tan ensimismado estaba en la agitada panorámica del ambiente, que no pudo evitar un empujón lleno de prisas que le tiró el violín al sue-

lo. Orges se recuperó de la sorpresa y se vio agachado frente a Ana, que lejos de disculparse, masculló una especie de barrunto áspero mientras recogía parte de la mochila desparramada. La calle se tornaba silenciosa a medida que La Gloria desaparecía entre las esquinas de los edificios. Y con ella, la mirada del músico con ese gesto cómico que ponen los guiris cuando no se enteran. Sin embargo, en la cabeza de Ana crecían los decibelios con más intensidad. Esa tarde, el camello la había dejado más tirada que la funda de un condón en un concierto y el cuerpo le dolía tanto que era incapaz de sentir frío. Harta de esperar, decidió echarse a la calle para buscarse la vida. No hacía mucho tiempo que le daba al *jaco*, aunque suficiente como para acabar chutándose la dignidad por una papela y un rato de tranquilidad. Caminaba nerviosamente por los escaparates iluminados de las tiendas y cuando volvía la cara, el instinto le hacía apartar la mirada, pues a pesar de rozar los veinticinco, su imagen de anciana le revolvió las tripas. Allí estaban aquellos cabrones, apoyados en la puerta del local donde se conocieron cuando estudiaba. *—Cómo se nota que los hijoputas tienen buen material y no necesitan a nadie—*. Se apoyó en la esquina para coger aliento. El corazón se le saltó por la boca, le estallaba la cabeza y el cuerpo era puro tormento.

Trató de recordar a sus padres. No los había vuelto a ver desde que la sorprendieron desvalijando su casa con un compinche tan enganchado como ella un domingo de vacaciones. Todo parecía tan difícil. Era como el agujero interminable de una escapada sin final, una carrera de fondo hacia el vacío, donde la meta se afluaba en la punta caliente de la dosis mezclándose en sangre. Ana recuperó el resuello, se recogió el pelo con una gomilla y rehizo como pudo su espectral aspecto para acercarse a comprar lo que hubiera, ya le daba igual.

Los de la puerta no se daban por enterados y se entretenían en vacilar a todo lo que se movía alrededor, turnándose en la puerta del váter mientras el de dentro se ponía hasta las trancas. La *yonqui* llamó la atención de uno de ellos que, con la desgana del que tiene la mercancía vendida de antemano, le dedicó una mueca y un par de frases desagradables sobre la *pinta de guarra que llevas, colega, a ver si te lavas* y otras delicadezas por el estilo. Pero eso a Ana ya no le afectaba. No había olvidado a ese tío cuando meses atrás se humillaba ante ella entre juramentos de amor eterno, mientras le llenaba la nariz. Porque durante el idilio, *—eres mi tronca, tía, que te voy a tratar como a una reina, de guay—* le enseñó a cruzar la linde que conducía al lugar donde las muchachas aparcan la dulzura y se ponen tristes para siempre. Casi no sintió el primer golpe que la arrastró al vacío. Sonaba una *remezcla* de un viejo tema de *Earth, Wind & Fire*. Un puñetazo más explotándole en la boca para caer sobre el lavabo, como caía septiembre, casi a ritmo de *funky*. Ana aplastando su cara contra el azulejo sucio *—aquí se caga, aquí se mea y el que tiene tiempo se la menea—* del retrete. Corazones en el azulejo destrozados por el *graffiti* ramplón del aburrimento, el empujón precipitado de la carne ajena haciéndola sentir aún más cerca del caos. Dejar el cuerpo muerto sin saber quién anda ahí arrancándole la entraña como una bestia. Lágrimas de cocodrilo *—el lagarto está llorando/la lagarta está llorando—* que hacen su particular descenso por la piel de la desesperación, sin resistirse, aguantando mecha hasta que acabe, un envite más y otro, oliendo un aliento desconocido y agrio. Ana con los vaqueros en los tobillos a la espera del respingo final que la dejase vivir en paz su agonía.

Andaba Michelle Pfeiffer restregándose contra un piano delante de la carita de golfo de *Jeff Bridges*. A Ana siempre le gustó aquél vestido rojo que sacaba la actriz en *Los Fabulosos Baker Boys* y cómo se trajinaba al pianista en una melancólica noche de fin de año. Ahora, sentada en la acera, se clavó instintivamente en el escaparate de la tienda de electrodomésticos, donde todas las pantallas mostraban simultáneamente la reposición de La 2. No tenía qué meterse, porque además el muy cabrón le había dado el palo y la había dejado tiritando con toda la noche por delan-

te. La luz de un cajero convenció a Ana de lo inevitable, había una pareja dentro que, entre risas y besos, estaban sacando de la tarjeta, así que metió nerviosamente la mano en el bolsillo, desenfundó una jeringuilla y entró a cara de perro...

—Hisiste la maleta, ay sin desí ni adió, ay que doló, ay que doló...— Los Chunguitos en versión emigrante y desafinación caótica se desparramaban por el canturreo de Cosme, que estaba loco por terminar el turno y acurrucarse bajo la mesa camilla. Desde que había sacado plaza de poli local, las cosas tenían otra cara. Sueldo fijo, poco curro, treinta días para volver a Huelva en verano, un *pedazo* de hipoteca y su Mari, una hermosa chavala de Sancti Petri que había conocido en la mili y que se había encargado de decorarle el corazón y la casa con buenos platos de habichuelas, sábanas limpias y dos o tres toneladas de un mimo más fino que el coral de Isla Cristina. *—Si alguna vez te viera por la calle pasar...—*. No se le quitaba a Cosme la rumba de la boca, que le recordaba los tiempos de la peña, fútbol en la playa y discoteca, robándole la cintura a la primera que descuidara una sonrisa *—borracho voy por este mundo sin saber a dónde como un vagabundo—* para el *Toni Manero* del barrio, ajustado el Lois y el preservativo en la trasera del Simca, *—te quiero, te quiero—* lanzado al aire del si te he visto del día siguiente. Tan ensimismado andaba el municipal, que apenas pudo reaccionar al pandemonio que tenía delante.

Los gritos de la mujer le hicieron echar mano de la *pipa* instintivamente. Parecían los aullidos de un cerdo en una matanza. Cuando entró al cajero, la chica se tapaba los oídos como si estuviera escuchando a un chimpancé de cuerda chocando alucinadamente los plátillos, no dejaba de chillar y permanecía clavada en un charco que seguía mojándole las botas de fieltro. El hombre estaba en el suelo junto a ella, sujetándose la pierna donde tenía clavada la jeringa. Todo había sido tan rápido, que no había visto la violenta huída de Ana saliendo por patas del lugar del atraco con el puñado de billetes y tarjetas en la mano. El agente miró hacia todos lados y con el *acojono* de la situación llamó por radio para pedir ayuda.

Esa mañana había salido el sol y la calle se llenó con las notas de Mendelssohn. Los alegres andantes de *La Italiana* se columpiaban por los tejados y revoloteaban tan ufanos como las palomas que colonizaban la zona con su voraz apetito de ratas con alas. Orges estaba muy contento. Había dormido bien y la Salvadora se había marcado un detalle invitándolo a un buen desayuno a base de cigarrillos, café y cruasanes. Unas risas nunca le vienen mal a nadie y si son con unas buenas tetas delante, mejor. El músico había empezado a apreciar a aquella hembra briosa, tan apretada en sus escotes como en sus daños, sola como él y, en definitiva, como todos. Puerco comienzo de siglo que sumerge a la gente en el interior de un encierro mental y va construyendo con el miedo al otro la universal cofradía del desamparo. Sin embargo, esa mañana la gente parecía un poco menos hurraña. Recordó cuando recién llegado a España, se embelesó con las letras de aquella canción que hablaba de cómo nacía el sol y le daba muerte a la muerte. Había muchos niños en la calle por eso del domingo, con lo que el constante tintineo en la funda de Orges comenzaba a prometer buenos ingresos. Y es que el músico sabía que muchos padres, con tal de quitarse a los nenes de encima, les daban monedas para que cumplieran con el deber cristiano que decía el catecismo. Así amargaba menos el vermicel del aperitivo.

Le gustaba ver a aquellos chavales tan limpios y repeinados, con abriguitos de paño ajustados al cuerpo, porque le recordaban a sus hermanos pequeños, y su cabeza lo transportaba al sueño de traérselos a España para que tuvieran abrigos y que su madre no saliera cada día a por agua, eso es, una casa con grifos y calefacción, con una habitación para cada uno y cocina eléctrica y una nevera con comida dentro. Entonces apretaba el compás y llenaba de furia la melodía y la calle, donde la gente continuaba paseando al sol de un otoño amarillo.

Pronto la presunta melancolía se trocó en ru-

mor, aumentó el ruido de la calle y un montón de gente comenzó a agolparse en el portal de una tienda. Orges recogió el violín y se acercó hasta el corazón de aquella confusión dominical. Ya venían madres tirando de los hijos y gente comentando: *—habrá caído algún mendigo con el frío que hizo anoche—*. El músico reconoció la mochila de Ana a un lado del cuerpo. Se había muerto en el suelo, sentada entre dos cubos de basura, sin tiempo de soltar la goma del brazo. La agonía tenía que haberle venido tan súbitamente que parte de la dosis esperaba aún dentro de la *chuta*. Es curioso lo del *lumpen*, que saca partido de cualquier cosa. Durante ese rato, Orges observó como la indigencia organizada se dejaba caer con rapidez por la zona y aprovechaba la desgracia con la precisión de una guerrilla. Unos vendían pañuelos de papel prometiendo un padrenuestro, otros *marisqueaban* los alrededores en busca de cualquier cosa que meterse en el bolsillo o en el estómago. Descuidados con los pulgares entrenados para el encontronazo, expertos *ganchos* en marear la perdiz del incauto, pillos con el sida en los ojos, *jipis* con la brújula del tiempo estropeada hace tres décadas y la roña como herencia, haciéndole un flaco favor a los de verdad, aparcacoches con la faz del depredador más cruel y la navaja afilada sobre los neumáticos por si no hubiera propina, moros vendiendo alfombras, tantes más falsos que los billetes del *Palé*, *barbianes*, *ganzúas* y *perillanes* con el oído más fino que un tísico, metiéndose en las conversaciones de las terrazas y quedándose con la copla de la casa vacía el fin de semana. Faltaban las putas, pero a esas horas, las diosas del lupanar provinciano estaban durmiendo el *colocón* a oscuras como los vampiros. Las otras, las *belle de jour* que se lo hacían entre semana con el cuñado o el del butano, preferían seguir calentitas y protegidas bajo los abrigos que les daba el estatus social comprado con el talonario de los cornudos.

Todo el ecosistema del hampa de la ciudad le daba la bienvenida a la muerte, contaba con una baja más y se alegraba de que la china le hubiera tocado a otro también esta vez. Cosme llegó en ese instante, junto con otros miembros de la dotación y comenzó a pedir a los curiosos que se marcharan, que allí no había nada que ver. Menuda noche había pasado con la *movida* del cajero. Un *marrón* de no te menees con la pareja, pero sobre todo con el chaval, cagándose de miedo cada vez que pensaba en las consecuencias que podía tener la cornada que se había llevado en el asalto. Por lo menos, el caso se resolvía momentáneamente al encontrar las tarjetas de crédito robadas en el bolso de la muerta. Lo demás *—sacar al juez del campo de golf, dejar que algún colega de la prensa tomara la foto de soslayo para abrir página de sucesos, los traslados del cadáver, visita al forense, y escribir el informe—* sería pura rutina. Cosa diferente lo de los padres de la muerta, la tragedia y todo eso, pero como su responsabilidad terminaba cuando se hicieran cargo los del Juzgado y estaba tan cansado, prefirió ir olvidando el incidente camino de casa.

La mascarada social que hace que la gente asuma con frialdad la indignidad de lo cotidiano, termina como algunas obras del jazz, improvisando acordes que le den cierta belleza al momento de la desbandada general. Cada mochuelo a su olivo, pensando en lo del hoyo y el bollo. Parecía que el temporal arreciaba. El sol se había dejado seducir hace tiempo por una pléyade nubosa que desde su negrura amenazaba con amargar la sobremesa de los viandantes y provocar la esperanza del agricultor. Orges comprendió que el día se acababa. Se ajustó el chubasquero y encendió un cigarro camino de *La Gloria*. Seguro que en la rebotica estaría Salvadora con el *body* rojo de tabernera de *La Conquista del Oeste*, el cartón de *Dunhill* y una buena infusión de poleo para calentar aquellas tazas que recordaban pasadas glorias del Imperio, esperando compañía y, por qué no, algún fragmento tan nostálgico del violín que le provocara algunos desperfectos en el maquillaje. Emociones gordas y solitarias en forma de lágrimas, aunque fueran tan fugaces como las de un cocodrilo.

espacio

A QUEMARROPA

Por Miguel Barrero



Presentación de Las cartas de Grossi.

Empezamos el día pasados de revoluciones. Aunque era el quinto día de Semana Negra y a estas alturas los invitados –sobre todo los que llevan aquí desde que el viernes pasado arribara a los andenes de Cercanías el tren nuestro de todos los veranos– ya empiezan a mostrarse algo cascaditos, la jornada de ayer comenzó con vientos insurgentes merced a la presencia (más inmaterial que física, pero presencia al fin y al cabo) de dos izquierdistas de pro que se erigieron en protagonistas indiscutibles de la tarde. Mientras en la Carpa del Encuentro **Jorge Belarmino Fernández Tomás** presentaba su obra *Buscando a Belarmino Tomás* –una exploración personal de la biografía de su abuelo **Belarmino Tomás**, último presidente autonómico de la Asturias republicana– en loor de multitudes, nuestra Carpa Imagenio A Quemarropa (IAQ y tal...) acogía la puesta de largo de *Las Cartas de Grossi*, un volumen que recoge, en una edición más que cuidada, algunos de los escritos

pergeñados por el mierense **Manuel Grossi**, una de las figuras más visibles del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), editados y ordenados para la ocasión por su paisano **Ernesto Burgos**. No hubo en esta primera comparecencia en nuestro espacio tanta muchedumbre como en la presentación de la Carpa del Encuentro, y el propio **Burgos** ironizó al recordar que, “según dicen, **Grossi** y **Belarmino** no se llevaban especialmente bien”. El historiador entendió, pues, como una ironía póstuma el hecho de que ambos volvieran a coincidir durante un breve tiempo en esta XXII edición de la SN, aunque fuese inmortalizados en tinta y de distinta manera. **Tomás**, a través de un estudio realizado por uno de sus descendientes; **Grossi**, con su propia voz recogida en un epistolario que desgrana la vida cotidiana de las milicias o la rivalidad entre los jefes de las columnas, entre otros temas de (indudable) interés.

Las batallas de la guerra civil, que

tanto juego han dado (y seguirán dando, seguramente) en las programaciones de la SN de un tiempo a esta parte, fueron sustituidas minutos después por otra batalla que no estuvo exenta de crueldad. La contienda de Lepanto, aquella en la que perdiera el brazo nuestro escritor más insigne (yo para esto sigo el canon occidental, perdonen mi escasa irreverencia), fue el eje sobre el que giró buena parte de la charla de **Ricard Ibáñez**, que comparecía para presentar en sociedad *La última galera del rey*, una obra que entusiasmó a **Paco Ignacio Taibo II** por varias razones, pero sobre todo por la destreza del autor a la hora de recrear el lenguaje de germanías de nuestro Siglo de Oro. La novela arranca cuando un extraño visitante entra en la casa de **Miguel de Cervantes** el mismo año en que éste publica la primera parte de *El Quijote* (y empieza, por tanto, a ser conocido) y provoca una suerte de *flashback* que conduce a aquel famoso combate. **Ibáñez** –creador de los juegos de rol *Aquelarre* y *Alatriste*– confesó que su intención principal había sido la de “reconstruir una época”, y desgranó un por uno todos los problemas que surgieron a la hora de encontrar la jerga más adecuada para poner voz a los hombres de aquel tiempo tan convulso como fascinante.

Permítanme ahora que me vaya un momento por las ramas. Una de las cosas que más echo de menos de la SN de El Molinón –de tan grato recuerdo para todos– es la máquina de café que teníamos a la entrada de las oficinas y que nos iba dando las fuerzas necesarias a medida que las pilas, con el paso de los días, se iban gastando más y más. Si el año pasado en Poniente acabé encontrando refugio en los bares habilitados en los bajos de los edificios barco, ayer fue el día en el que ¡al fin! descubrí una coqueta cafetería abierta en una esquina tras el edificio de la EMA donde para mi sorpresa encontré pertrechado a más de un semanero de pro. Mis debilidades físicas (me hago mayor, qué quieren) fueron, así, las culpables de que llegase tarde a la presentación de *La conspiración de Piscis*, de **Magdalena Lasala**, y de que me costara encontrar un hilo que no había podido coger desde el principio. El verbo de la autora decía, eso sí, que la novela promete muchas cosas, y que es una de esas obras a las que vale la pena echar un ojo si uno anda escaso de fondos y tiene que pensarse muy mucho en qué títulos se gasta los cuartos que ha destinado para estos días de SN.

Con ánimo de redimirme, permanecí bien atento a la presentación de *¿Dónde estás, alacrán?* de **Jorge Moch** –en un acto que contó hasta con la irrup-

ción de una espontánea que protestó a voz en grito porque en la SN, según ella, no se regalaban libros; será que a la pobre le había ocurrido lo que a mí el primer día y había dado sin pretenderlo con sus huesos en Viesques, donde a estas horas deben de estar descubriendo la vacuna del SIDA, por lo menos–. **Alejandro M. Gallo** (que últimamente flojea un poco en las crónicas que publica en la página 2 de este diario, hay quien dice que pelagra su puesto y que el director ya se plantea repescar a la recordada –y temida– **Beatriz Vitorbio**) dijo del autor mexicano que era “un delincuente” por su facilidad para “robar el tiempo de sus lectores, que se ven obligados a pasar página tras página” en una lectura que, eso sí, pide reposo. “La novela es tan buena”, comentó **Gallo**, “que no puede leerse del tirón: se disfruta poco a poco, se saborea despacio,

la arquitectura –que le llevó a hablar en su novela de la cárcel modelo de Oviedo (se habló mucho de Oviedo ayer en la SN, para desesperación de algún ilustre sportinguista)– y del protagonista de la obra que se puso de largo: un hijo de un guardia civil y de una republicana que “en un momento dado comenzó a ir por libre para crecer solo y hacer exactamente lo que le iba dando la gana”. También reflexionó sobre su querencia por la sincopación de los textos. “Me tomo mucho tiempo”, dijo, “para desahacer la linealidad”. Habrá que leerla, porque la cosa promete.

Terminamos la jornada tirando de novela gráfica con la presencia de uno de los ídolos contemporáneos del cómic: el norteamericano de ascendencia coreana **Gene Ha**, que se vino hasta Gijón para hablar de *Top Ten*, la obra en la que dibuja los guiones de **Alan Moore**, y buena parte de cuya charla giró, como era de prever, sobre su relación con el maestro indiscutible de la narrativa secuencial, responsable de una obra maestra tan indiscutible como *Watchmen* y de joyas como *From Hell* o *La Liga de los Caballeros Extraordinarios*. “**Alan Moore**”, explicó **Ha**, “era uno de mis ídolos de siempre; sus historietas me habían adentrado en determinadas cuestiones filosóficas, y cuando mi amigo **Alex Ross** se puso a dibujar para él hablamos un día por teléfono y le comenté la envidia que le tenía. Él me dijo entonces que si lo que tenía era envidia debía dejarme de hacer el tonto y enterarme de las editoriales con las que estaba trabajando **Moore** para ofrecer mis servicios”. Dicho y hecho. Ha contactó con una de las casas para las que el guionista prestaba sus servicios y descubrió que, para más suerte, conocía a uno de sus editores. De ahí a ponerse a ilustrar lasuntuosas viñetas de *Top Ten*, no hubo más que un paso. Su alegría fue evidente. Además de trabajar con su gran referente, poner en imágenes las palabras de **Moore** supone sacar más de un número para la rifa de la posteridad. El cómic (y esto es una obviedad tratándose de quien se trata) vale mucho la pena, y seguiría hablando de él si mi ética periodística no me obligara a moderar mi entusiasmo y mostrarme medianamente imparcial. Además, da la casualidad de que en este justo momento empieza a acabárseme el espacio y mis compañeros me miran ya con ojos asesinos (el homenaje a **PIT** hizo que mi cena se retrasase y que también lo hiciera, por consiguiente, mi ingreso esta noche en la redacción), así que más vale callarse e ir poniendo el punto final. Mañana (es decir, hoy), más.



Gene Ha, con la bufanda del Sporting, haciendo el Ultra Boy.

y cuando uno está a punto de llegar al final casi tiene ganas de cerrarla para abrirla unos días después y empezar desde cero”. **Moch**, a quien el autor asturiano definió como “un productor de conceptos” habló de su fascinación por



Jorge Moch y Alejandro M. Gallo.



Ricard Ibáñez y PIT II.



PROGRAMA

miércoles 15

- 10:00** Inicio de la distribución gratuita del número 6 de **A quemarropa**.
- 14:30** Recepción de los autores y periodistas en el Casino de Asturias.
- 17:00** **Apertura del Recinto de la Semana Negra.** Feria del Libro. Atracciones de Feria. Terrazas, Música en el Recinto y Mercadillo interétnico.
Apertura de Exposiciones:
Cómic: *11-M la novela gráfica*.
Fotoperiodismo: *Las otras Crisis*.
- 17:00** Tertulia: *Historiadores/Historias (III)*: **Alessandro Barbero, Jorge Belarmino Fernández Tomás, Nacho Guirado, Alfonso Mateo-Sagasta, Ignacio del Valle, Hernán Lara Zavala, Magdalena Lasala, José Manuel Fajardo, Carlos Fortea, Fermín Goñi, Javier Negrete, Ricard Ibáñez.** Modera **PIT II**. (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Mesa Redonda Fundación Juan Muñiz Zapico *Memoria y exilio* con **Evelyn Mesquida, Jorge Belarmino Fernández Tomás, Constantino Alonso, Irene Díaz**, coordina **Alejandro M. Gallo** (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación y regalo de *Las últimas operaciones militares del General Riego*, con **Gloria Sanz** (Carpa Imagenio AQ).
- 18:30** Charlando con **Ignacio Padilla** con **Fritz Glockner** (Carpa Imagenio AQ).
- 19:00** Presentación de *El corrector* de **Ricardo Menéndez Salmón**, con **Ángel de la Calle** y **PIT II** (Carpa del Encuentro).
- 19:00** Presentación de *Península, Península* de **Hernán Lara Zavala** con **Angel Fabián**. (Carpa Imagenio AQ).
- 19:45** Presentación de *Trago amargo* de **Francisco Haghenbeck**, presenta **Ángel de la Calle**. (Carpa Imagenio AQ).
- 19:45** Charlando con **Jonathan Rabb** con **PIT II** (Carpa del Encuentro).
- 20:15** Presentación de *La lista de los 14* de **Nacho Guirado**, con **Fernando Marías** (Carpa Imagenio AQ).
- 20:30** Mesa Redonda: *Autómatas* con **Irene Gracia, Jesús Palacios, Antonio Lázaro y Eduardo Monteverde**, modera **Ángel de la Calle** (Carpa del Encuentro).
- 20:45** Presentación de *Diario íntimo de Jack el destripador* de **Koldo Campos Sagaseta y J. Calvellido** con **Cristina Macía** (Carpa Imagenio AQ).
- 21:15** Presentación de *Las caras del tigre* de **Alfonso Mateo-Sagasta** con **José Ramón Calvo y Eduardo Monteverde**. (Carpa del Encuentro).
- 21:15** Charlando con **Rodolfo Martínez** (Carpa Imagenio AQ).
- 21:45** Entrega del Premio Novelpol a **Carlos Salem** por *Matar y guardar la ropa* (Carpa del Encuentro).
- 21:45** VIDEOCLUB IMAGENIO: *Encuentros en la noche* de **Fritz Lang** (Carpa Imagenio AQ).
- 21:55** Presentación de *El Monstruo humano* de **Isabel Santaularia** con **Elia Barceló**. (Carpa del Encuentro).
- 22:15** Festival Trazos (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Concierto en el escenario Central:
- LA NEGRA**
- 23:30** Veladas Encuentro de Foto y Periodismo *El muro más gran del mundo* de **Javier Bau-luz** y presentación de *El hombre mojado no teme a la lluvia* de **Olga Rodríguez** (Carpa Imagenio AQ).

CARPA RADIO KRAS

19:30 Charla-musical: *Canciones del trabajo* de **Rubén Vega** (Profesor de Historia).

21:30 Poesía de Antonio Machado. *Estos días azules y este sol de la infancia.* **Grupo La Barraca** (Villaviciosa).



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

La verdad es que en la SN soy demasiado previsible. Acabo yendo a cenar a los mismos restaurantes, pasando siempre ante el mismo tipo que tiene repartidos por el suelo dos docenas de pollos mecánicos (autómatas, diría el amigo que firma la columna de la página 2 de AQ) que pretende vender a la gente. Nunca pensé que fuese a vender ninguno, y hete aquí que anoche, cuando regresaba de cenar del restaurante de Pachu Antuña con **Paraja**, el gerente de la SN, dos señoras estaban vivamente interesadas en adquirir alguno de los pequeños remedos de pollito amarillento. Mi sorpresa no era la del africano propietario de la granja avícola motorizada, que parecía acostumbrado a que alguien se llevase los pequeños juguetitos a su casa. O sea, lo que dijo aquel torero: ¡hay gente *pa tó!*

Recomiendo que me sigan en mi devenir presentador de hoy, si es que pueden. Porque ni yo mismo sé si podré estar en tantos actos que me apetecen cuando ni siquiera sé si podré seguir el ritmo de presentaciones de autores y libros que me toca. Hablar, a eso de las 19:00 h. en la Carpa del Encuentro, con **Ricardo Menéndez Salmón** sobre su novela *El corrector* va a ser un placer que les recomiendo. Si además adquieren la novela, **Ricardo** se la dedica y ustedes se la leen, acabarán por darme las gracias. Lo mismo que si nos siguen junto a **Francisco Haghenbeck** en la Carpa Imagenio/AQ a las 19:45 h, para presentar su novela *Trago amargo*. Podrán saberlo todo sobre el rodaje de la mítica película *La noche de la iguana*, aprender a hacer cócteles y conocer a un detective borrachín que dará que hablar en la novela policíaca.

A las 20:30 h, en la Carpa del Encuentro, estaré como mero presentador, que quien lleva este tema es **Jesús Palacios**, de la mesa sobre literatura de autómatas. Tras mi experiencia con los pollitos mecánicos que les contaba más arriba, será estupendo escuchar a escritores de la valía de **Antonio Lázaro, Irene Gracia y Eduardo Monteverde** hablar del tema desde varios puntos de vista. Los zombies están muertos. Los autómatas viven. Ojo al parche, seguidores de la *fashion* narrativa.

Se regala el libro *Las últimas operaciones militares del general Riego* a las 18:00 h. en la Carpa del Encuentro, y **Jonathan Rabb** nos hablará de su actual prestigio narrativo en la misma carpa a las 19:45.

Yo nunca me pierdo ninguna intervención de **Alfonso Mateo-Sagasta**. Así que investiguen en el programa de al lado y acudan a verlo. Allí también me verán a mí.

Pásenlo bien. Esto es la SN 2009.



Silvio Competo es detenido al intentar salir del país

Silvio Competo, uno de los principales sospechosos del crimen del Espacio Telefónica, es detenido en un barco rumbo a Estados Unidos.

Con esta intervención, el Cuerpo de Detectives realiza su primera detención relacionada con el caso del Espacio Telefónica. Aunque no se le acusa directamente del crimen, su actuación al intentar salir del país es sospechosa.

Por ahora no va a ser juzgado por asesinato, pero sí permanecerá en prisión para evitar otra posible fuga. Se le acusa por obstrucción a la justicia ya que, después de una primera declaración, se le pidió que no abandonara el país por si se le necesitaba de nuevo.

Telefonica

BIENVENIDOS A UN MUNDO DE SENSACIONES

AZAR CONCIERTOS FIESTAS EVENTOS

CASINO DE ASTURIAS

REFERENTE DE OCIO EN EL CENTRO DE GUÓN

UN VERANO DE EMOCIÓN

Fernández Vallín, s/n. Fedillo - 33205 - Gijón
985 34 34 34 - www.casino-asturias.com

PICAS ACQUARO

ENMARCACIONES SAIA DE EXPOSICIONES

El arte de lo imposible

Joaquín Fernández Acebal, 6 - Gijón

EXPOSICIÓN SN CONFIDENCIAL
19 carteles originales de la SN
Por Ángel de la Calle
del 22 de Junio al 22 de Julio

Mahou

★★★★★